



CADA PAJARO TAJE SU PROPIA PLUMA Y ENRISTRE.

A nadie se ofenderá, á lo menos á sabiendas; de nadie bosquejaremos retratos. Si algunas caricaturas por casualidad se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al orijinal que se corrija: en su mano estará, pues, que deje de parecersele.—LARRA.

ÈPOCA 3^a

GUAYAQUIL, ENERO 16 DE 1904.

{ VUELO 7.º

El coco de aquella palma

Les llama la atención á los comentadores de la Biblia que el historiador Moisés no diga en el libro del Génesis á que especie pertenecía el maravilloso árbol, aquel llamado *de la ciencia del bien y del mal*.

No alcanzo á sospechar el motivo de la curiosidad de estos respetables padres de la Iglesia, á no ser por aquello que dijo la serpiente á nuestra madre Eva: que el que comiere del fruto de aquel árbol sería como un dios por sus profundos conocimientos.

Lo cual resultó un engaño cruel del maldito reptil; pues una vez que manducaron nuestros primeros padres la frutita aquella tan sabrosa, comenzó para ellos la desgracia; y expulsados del paraíso de deleites emprendieron penosa peregrinación por este valle de lágrimas!

En el fértil campo de nuestra política si que tenemos un preciosísimo árbol muy conocido, cuyo fruto lo convierte al feliz mortal, que logra comérselo, en un verdadero dios; pero eso sí, *pro tempore*. . . . en un JUPITER TONANTE, omnipotente y sabio, sapientísimo, por más que, como el dictador de marras, á duras penas sepa firmar

Gal'ardo, esbelto se alza elevadísimo por encima de sus vecinos á las regiones más altas de la atmósfera. Arriba, arriba ostenta su



Hermoso coco, divino coco, fruto preciosísimo del más bello de todos los árboles del bosque, ven á saciar la sed que me devora.

¡Ven á aliviar la congoja grande que oprime mi triste corazón!!!

hermoso penacho, que el viento mueve en graciosas ondulaciones y que coquetonamente va de un lado á otro en cadencioso bamboleo

Orgullo de nuestras selvas, da motivo al inspirado poeta para sus cadenciosas estrofas. Con ella compara el Rey Sabio el talle de su amada cuando exclama en el Cantar de los Cantares: "Parecido es tu talle" "á la gallardía de la palma" "ma, y tus pechos á los" "hermosos racimos".

Mas esta palma no echa racimos.

Así como se distingue de sus congéneres por ser la única en su especie, también se diferencia porque en vez de racimos produce un solo fruto.

Eso sí, hermoso y bello ¡ Encantador !

Es ese un fruto tan apetecible, que cuando se acerca la época de cosecharlo, de todos los ámbitos de la República se deja oír algo así como un sordo murmullo producido por hondos suspiros, que brotan de un sin número de corazones patrióticos, que dicen, por lo bajo: ¡ cómo pudiera comerme la bola de ese coco !

Por que ese coco sí que tiene bola ¡ y qué bola, Dios mío !!! capaz de enloquecer al más templado de espíritu y estómago.

Pero es necesario trepar hasta las ramas de la palma para alcanzar el codiciado fruto, lo cual es un tanto dificultoso.

GORJEOS



Bien es verdad que en estos últimos tiempos de progreso, donde el ingenio se ha aguzado tanto y tanto, está muy en uso una larga escalera, tan larga como la que en sueños vió Jacob, y que, como aquella, llega al mismísimo cielo del Poder.

Esta escalera la tiene en su poder quien todo lo puede: Cuando llega el momento de subir á la palma, llama al feliz mortal, al hijo preferido, al Benjamín de la familia, y después de ordenar á sus legiones electorales que arrimen la consabida escalera del voto militar le dice:

SUBE, PARTE EL COCO, Y CÓMETE LA BOLA!

¡ Cuántos corazones palpitan hoy á la vista de ese hermoso coco, que se acerca á la época de madurez!

¡ Me tocará á mí subir por la cómoda escalera á esas alturas, en donde apagaré con la dulce y refrigerante agua del coco aquella sed de mando, honores y pesetillas que me devora? dirán, en lo más recóndito del pecho, más de un modesto aspirante á la bola del tal coco.

Y los que esto leveren, á su vez preguntarán: ¿ Pero qué coco, y qué bola son estos tan celebrados? . . .

Y yo contesto para satisfacer tan justa curiosidad: es el coco de la presidencia de la República, que encierra el bastón de mando y la banda que lleva esta inscripción:

MI PODER EN MI QUERER



Aquí tenéis representado tál como lo encontrará el que parta el coco; que si es hombre de sable ese feliz mortal, no le costará gran trabajo, ni tendrá que hacer grande esfuerzo.

A la vista del precioso contenido de esta divina nuez, se aumentará, á no dudarlo, la fiebre del deseo en los aspirantes á esas dulzuras. Y, ¡ cuán largo les parecerá á los pobrecitos el tiempo que falta todavía!

Hay un remedio, sin embargo, bastante eficaz.

El soberano recurso de los devotos desocupados; el rezo, la oración, ¡ el éxtasis! ese estado calaképtico que enajena las facultades del alma, y en beatífica quietud mantiene al individuo por largo tiempo y sin comer, que es lo mejor.

Me dirán que es extemporáneo el asunto.

Pero una vez que han terminado con tanta felicidad los arduos trabajos electorales de senadores y diputados al próximo Congreso, bien vale la pena ocupar desde hoy la mente en las probabilidades de la futura presidencia de la República.

EL PERICO.

que si él se llega á empeñar en que marchemos de frente ha de lograr fácilmente que consigamos volar.

Quando el destino anda terco no hay música celestial; contra razón natural la lora se come al puerco.

El cielo se viene abajo cada noche y cada día y no se vé todavía el prometido cascajo. Si se comienza el trabajo se le deja á medio nacer, se vuelve el tiempo á perder durante el verano todo y nos ahogamos en loto en cuanto torne á flover.

Quando el destino anda terco no hay música celestial; contra razón natural la lora se come al puerco.

Se arregla la situación como la parte lo pide entregando á Zaldumbide la cartera de Instrucción. Veremos si la elección puede llamarse acertada pues aunque el sujeto agrada y parece ser muy ducho á veces se ofrece mucho y á la postre se da nada.

Quando el destino anda terco no hay música celestial; contra razón natural la lora se come al puerco.

RUISEÑOR.

MI GRABADO

Banquete permanente

No abran mucho el ojo los gastrónomos refinados, porque en estas líneas no quedarán consignadas las relaciones de aquellos históricos banquetes, que desde el opulento Ramsés III hasta nuestros días han asombrado al mundo comilón.

No he de hablar del artista Apicio y sus refinamientos en el arte de bien guisar, y menos del inapetente Vitelio con su celeberrimo "Escudode Minería Protectora" en el que se mezclaban: "bigados de platija, sesos de faisán y" "de pavo real, lenguas de finicóp" "teros, lechillas de lamprea y otras" "mil cosas raras y dispendiosas" que á largas distancias tenían de ir á buscar los servidores de los soberanos gastrónomos de la gastronómica época del romano imperio.

Circunstancias especiales obligan á este pobre Perico á volar por lo bajo. De lo bajo surgen las grandezas humanas: Los grandes beneficios y los grandes males; y esto sucede á í en lo moral como en lo material.

De lo bajo se levantan hoy las exhuberancias tropicales del reino vegetal y del reino animal; mas que dan la vida, otras que matan.

Al amor del sol, que vivifica y que

El gobierno paternal viendo que nadie queria empeñarse un solo día en la lucha electoral, y pesando el grave mal que encerraba tal suceso, procedió con tino y seso, hizo su juego de manos, votó por los ciudadanos y ya tenemos Congreso.

Quando el destino anda terco no hay música celestial; contra razón natural la lora se come al puerco.

A mas de las elecciones el Gobierno se ha ocupado del mueblaje y decorado de los extensos salones en que celebran sesiones los inclitos congresales, y tras de cuidados tales vendrán después los banquetes: las músicas, los cohetes y los famosos *tamalec*.

Quando el destino anda terco no hay música celestial; contra razón natural la lora se come al puerco.

Qué me dicen mis lectores del chasco que se ha llevado aquel ministro empeñado en negociar con las flores? Qué sueños tan seductores le asaltan al general, y aunque le ha salido mal de las orquídeas el cuento no ha de faltarle otro intento mas grande y fenomenal.

Quando el destino anda terco no hay música celestial; contra razón natural la lora se come al puerco.

No hay duda que en Gnayaquí se progresa con premura; con decir que la basura viajará en ferrocarril. Así lo ha dispuesto Gil y ya no hay mas que pensar